Baloncestistas hacen los deberes en Saint Thomas

25/02/2020

La horrible eficacia mostrada en el domo habanero era imposible de repetirse, y esta vez los cubanos jugaron como saben hacerlo, quizás sin la presión de tener a su público delante, algo que viene pasando con frecuencia en los últimos tiempos, y debe ser resuelto por los sicólogos. El factor cancha hay que saber explotarlo, y por ahí se pierde bastante.

Sin embargo, esta vez los discípulos del técnico José Ramírez embocaron los tiros que debían embocar, tanto de media, como de larga y desde la línea de libres, para mandar durante todo el encuentro y no dejar que sus rivales se pegaran, pues no se trataba solamente de ganar el encuentro, sino de hacerlo por una diferencia amplia para revertir el déficit de 16 puntos dejados en la Ciudad Deportiva.

Tan bien les salieron las cosas esta vez que se impusieron por diferencia de 27 cartones, y esto les abre las posibilidades de lograr avanzar a la siguiente ronda en el clasificatorio de las Américas.

Claro, todavía falta por enfrentar a los mejores equipos de la llave C, Canadá y República Dominicana, pero son tres boletos, y ya nos quitamos del medio al primero.

Nuevamente Yoel Cubillas, quien había sido suplente el viernes y terminó como el más destacado, se echó el equipo al hombro, no solamente como máximo anotador, sino por hacerlo en momentos cruciales y dominar bajo las tablas, tanto en cancha ofensiva como defensiva. Varias oportunidades de segunda jugada fueron posibles gracias a su agresividad bajo el tablero, y eso fue factor clave en el triunfo.

Quienes debían liderar el plantel: Jasiel Rivero, Karel Guzmán y Yoanki Mencía, sí estuvieron bien esta vez durante todo el choque, a diferencia del primer encuentro, en el que empezaron bien y decayeron.

Ya lo habíamos dicho en un comentario anterior, no fue Islas Vírgenes quien ganó, fue Cuba quien perdió, porque

con esa puntería de espanto no se le podía ganar a nadie.

Ellos estuvieron más o menos igual que en el primer partido, quienes cambiaron la cara fueron los nuestros, y ojalá ese cambio sea permanente.